

Fecha: 06-04-2013

Sección: Cultura

Página: 56

EL MUNDO



PAUL PRESTON Historiador

«Carrillo era peor que Franco como mentiroso»

DANIEL POSTICO / Londres
Especial para EL MUNDO

Paul Preston, considerado el historiador más importante del siglo XX español, acaba de publicar en la editorial Debate *El zorro rojo (La vida de Santiago Carrillo)*, una extensa y lúcida biografía del histórico jefe del Partido Comunista Español (PCE) en la que se revela a un hombre extremadamente ambicioso, capaz de todo para ascender en el partido. Explica que empezó a recopilar la documentación sobre el PCE en 1976 con la idea de hacer otro libro que nunca llevó a término. En los sótanos de su casa, quedaron acumuladas cajas y cajas con prensa clandestina y folletos de todo el período franquista. Había tenido también largas conversaciones con personajes históricos como Semprún o Claudín, que le hablaban de Carrillo. Cuando le pidieron que escribiera el libro volvió a abrir esas cajas.

Pregunta.— ¿Qué es lo que encontró?

Respuesta.— Casi todos sus discursos. Los había recogido en el archivo del PCE, tenía la versión personalizada que se había distribuido a los miembros del comité central. Hay muchas cosas que no he puesto en el libro, incluso hay otras más fuertes que no me atreví a sacarlas porque sabía que iban a herir a los que me lo habían contado. El libro es bastante duro sin ir más allá.

R.— ¿Cuál era su intención antes de escribir el libro?

R.— Ninguna. Empecé sin ninguna idea. Es el material que me ha llevado por esos derroteros. Yo empecé con la mente abierta. Es decir que antes de la investigación de Paracuellos para *El holocausto español*, pensaba que las cosas que me contaban Semprún, Claudín o Lister sobre Carrillo eran prematuras.

R.— ¿Y qué le hizo cambiar de opinión?

R.— Lo primero que me puso sobre la pista de la capacidad de Carrillo para mentir fue mi trabajo sobre Paracuellos. Lo había investigado muy a fondo para *El holocausto español* [su libro anterior]. Entre todas las entrevistas y libros que publicó Carrillo contaba mentiras diferentes sobre Paracuellos para decir que él no sabía nada, cuando se podría haber escudado en que era la guerra y le dieron órdenes. Algo podría haber dicho. Pero afirmar que él no sabía nada era imposible. Entonces esa capacidad de mentir me alertó. Y cuando empecé a contrastar lo que dijo que dijo con lo que en realidad hizo empecé a ver que era peor que Franco como mentiroso.

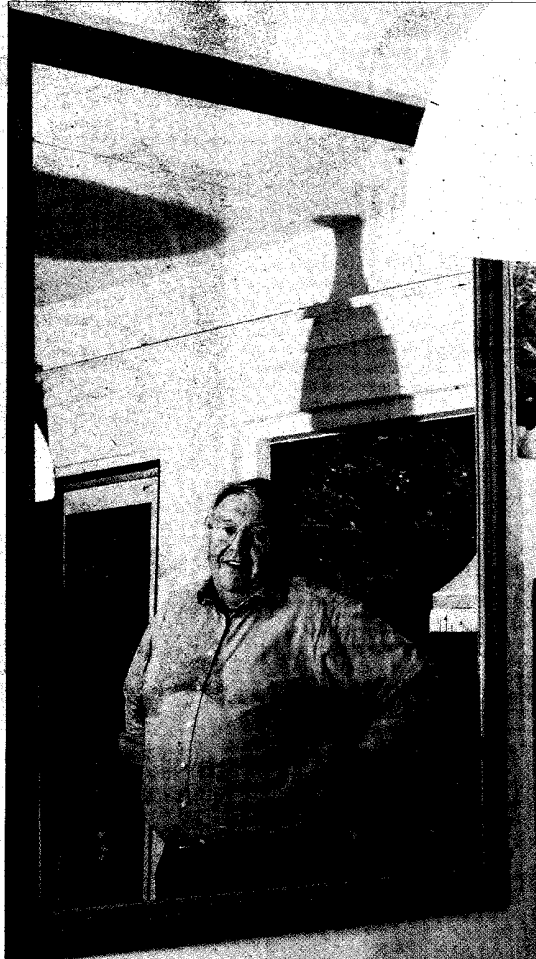
R.— Lo conoció en 1976 ¿Cómo era

El hispanista publica 'El zorro rojo (La vida de Santiago Carrillo)'

«Lamía el trasero a los de arriba e iba pisando a los de abajo», sentencia

Santiago Carrillo en persona?

R.— Era el Carrillo que salía en las tertulias y la radio, un hombre campechano. No se puede negar la inteligencia, la astucia y el sentido del humor. Siempre te contaba chistes. Era como un pato nadando. Lo que ves es una tranquilidad pero por debajo del agua movía las patas. Había mucha mentira.



Paul Preston, fotografiado en su casa de Londres. / IONE SAIZAR

R.— ¿Era muy conspirador?

R.— Para conspirar tienes que hacerlo con alguien. Y él era muy solitario. Evidentemente, planeaba su ascenso y estaba dispuesto a todo. Por ejemplo decide destrozar a Monzón. Y había amigos suyos dentro del partido a los que les hizo unas jugadas tremendas.

R.— ¿Y por qué esa ambición tan

grande por el poder?

R.— Yo creo que con Carrillo había un elemento mesiánico. Tuvo la suerte de nacer en una familia muy unida y muy cálida. No tuvo las inseguridades de la mayoría de la gente. Su padre tenía un puesto importante en el PSOE y era intiquísimo amigo de Largo Caballero, una especie de segundo padre o tío inti-

mo. Con diez años ya le hablaban de la política. Por nepotismo, con 13, ya trabajaba en la gráfica socialista. Era muy listo e inteligente y era buen escritor. Tenía la idea de que era el delfín de Largo Caballero. Y eso le dio una confianza en sí mismo que estaba lindando con la irresponsabilidad. Era un irresponsabilidad decir hay que imponer la dictadura de proletariado o acabar con la burguesía porque lo único que hacía era asustarles y hacer que tomaran precauciones. Y luego fracasa la insurrección de octubre de 1934.

R.— Y en la cárcel se radicaliza aún más.

R.— Sí. A finales de febrero, primeros de marzo del 36, una de las personas que le visita en la cárcel es [Vitorio] Codovilla, el agente de la Comintern (la Internacional Comunista). Debió ver que era un chico inteligentísimo y pensaría que les podría servir. Y al salir de la cárcel le organizaron un viaje a la URSS y se codeó con sus héroes (Dimitrov, Manuiski), que le trataron como un igual, le alojaron en un hotel de cinco estrellas, le pusieron un coche con chófer, le llevaron al Bolshoi, a las galerías de arte... Todo eso era una seducción tremenda.

R.— Y cómo cambió Carrillo con toda esa seducción.

R.— De la noche a la mañana dejó todo ese radicalismo y aceptó toda la política de la Unión Soviética. O sea que ya era

comunista no declarado, una especie de submarino dentro del PSOE.

R.— ¿Tanto poder tenía?

R.— Tenía aquello que no se nota en los muy ambiciosos: lamer el trasero de los de arriba e ir pisando a los de abajo. Los casos más flagrantes son los de Uribe, Mije o el mismo Largo Caballero. Y finalmente Pasionaria.

